

MIGUEL
ÁNGEL
ASTURIAS
Revisión
crítica

SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 27 DE DICIEMBRE DE 2019

PRESENTACIÓN

I ser Miguel Ángel Asturias un coloso de la literatura universal no es raro que muchos estudiosos consagren su vida (o parte de ella) a la revisión crítica de su producción literaria.

Tal es el caso de Fernando Feliu-Moggi y Byron Barahona que, si nos atenemos al trabajo que nos presenta Jorge Antonio Ortega Gaytán, constituyen dos de los más relevantes estudiosos de la obra de nuestro Nobel.

El trabajo presentado por Ortega Gaytán es breve, dada la naturaleza de nuestra edición, pero estimulante en virtud de las claves de lectura que ofrece. Así, los lectores pueden encontrar el pretexto perfecto para acercarse a la obra asturiana o el ánimo, para los más especializados, de profundizar en su hermenéutica.

Superando lo literario, sin querer ser "más papistas que el Papa", dada las fechas de cuño cristiano, presentamos una "Carta del Papa Francisco al pueblo de Dios". En esta se abordan algunos temas que son actuales en la Iglesia Católica, dos de ellos, el abuso sexual y la exigencia de renovación interna de la jerarquía eclesiástica. Creemos que son tópicos importantes de las que, independiente de nuestras propias convicciones de fe, no podemos ignorar.

Nos sentimos muy ligados a usted porque nos unen intereses intelectuales. Y sí, aunque quizá pensemos diferente, sin duda aspiramos a un mejor país. Nuestro deseo desde La Hora es ser un medio eficaz de reflexión en el proceso de madurez de vida y la tarea de construir una mejor sociedad. Sigamos coincidiendo y no perdamos la esperanza. Feliz y venturoso Año Nuevo para usted. Muchas bendiciones.

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

UNA APROXIMACIÓN A DOS CRÍTICOS DE MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS

JORGE ANTONIO ORTEGA GAYTÁN

Escritor

El abordar en esta oportunidad a los críticos asturianos, permite a simple vista, profundizar en temas simultáneos y paralelos que en opinión de ellos influyeron y de alguna manera se tornaron determinantes para la realización de la obra del connacional y premio Nobel, Miguel Ángel Asturias.

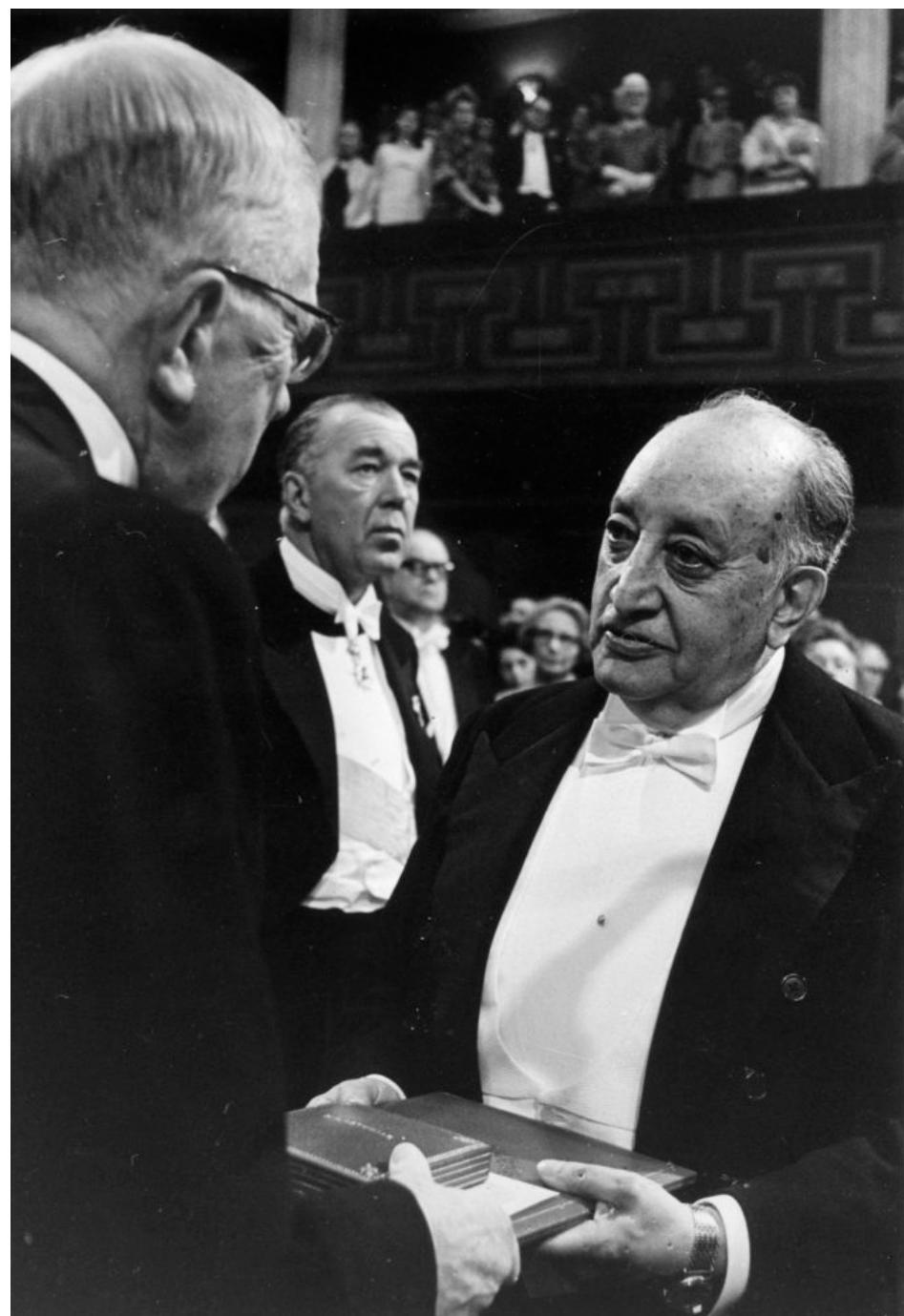
Las dos ponencias desarrollan aspectos del mismo escritor, pero lo analizan desde diferentes ángulos, con variantes y alternativas, que en conjunto permiten observar ese universo creado por Asturias en los albores del siglo pasado.

El surrealismo que da sustento al texto de Miguel Ángel Asturias se puede definir como "la otra realidad", la otra Guatemala de la cual venimos, del choque de dos culturas, de la relación asimétrica de poder que surge entre los ibéricos y los americanos, en sí, el fenómeno que produce la dinámica del mestizaje en la nación guatemalteca.

Byron Barahona de la Universidad de Stanford y Fernando Feliu-Moggi de la Universidad de Colorado Springs son los ponentes de esta aproximación que tiene como punto gravitante el surrealismo asturiano y sus diversas manifestaciones en los dos documentos publicados por Asturias.

El trabajo de Barahona inicia por la indefinición del surrealismo o indigenista de parte de Asturias y deriva su ponencia en los supuestos de la influencia de inicio y apogeo de la etnografía, que luego diera paso a la antropología, como hoy por hoy la conocemos. Hace énfasis en la mezcla de valores, costumbres y tradiciones, que se van generando dentro de la conciencia colectiva guatemalteca en forma bipolar, unas se lucen como identidad nacional, otras menos afortunadas se les esconde, pero están presentes.

La situación privilegiada de Asturias en



la Ciudad de las Luces le permite según el ponente aproximarse a los movimientos de vanguardia, al surrealismo o al indigenismo; de hecho, conocer esa otra Guatemala que es parte de su niñez y que de alguna forma no había aflorado. El ser alumno de las culturas americanas, con énfasis en Mesoamérica, le permite una aproximación libre de obstáculos al corazón de la cosmografía y filosofía

maya, se convierte en parte del equipo que traduce el *Popol Vuh* del francés al español. Es por ello la afirmación del ponente... "Asturias llega a la cultura maya desde la antropología, pero otorgándole especial importancia a la producción literaria... narración oral... y la representación simbólica de la filosofía maya".

La traducción, se convierte en un

puente de doble vía entre la literatura y la antropología, sin precedentes, un punto de unión que le da esencia al indigenismo americano en el proceso de vanguardia, el cual se consolida en el quehacer literario de los primeros decenios del siglo pasado.

El deslumbramiento de la élite europea a través de la antropología francesa que da vida a múltiples trabajos de conocimiento de otras culturas como la africana, oceánicas y amerindias son sin duda alguna, un referente para el texto asturiano. Independiente de lo anterior, la relación con los exponentes de vanguardia se intuye como un propulsor en la génesis de la obra de Asturias.

El análisis de “*Leyendas de Guatemala*” deja a flor de tierra el espacio híbrido de la mezcla de culturas, el mestizaje de la religión y sobre todo de la conciencia colectiva, que se ve retratada en las costumbres y el diario vivir de los guatemaltecos. El tejedor del telar cultural en el mundo asturiano que le permite ir de una condición social a otra, de un estadio político religioso paternalista a un reducto cultural maya, es sin duda alguna el “*Cuco de los Sueños*”. A este personaje le está permitido violar las reglas.

Esta ponencia evidencia una vez más la influencia multidireccional a que fue expuesto Miguel Ángel Asturias en la producción de su obra y estilo que marcó desde sus raíces como escritor.

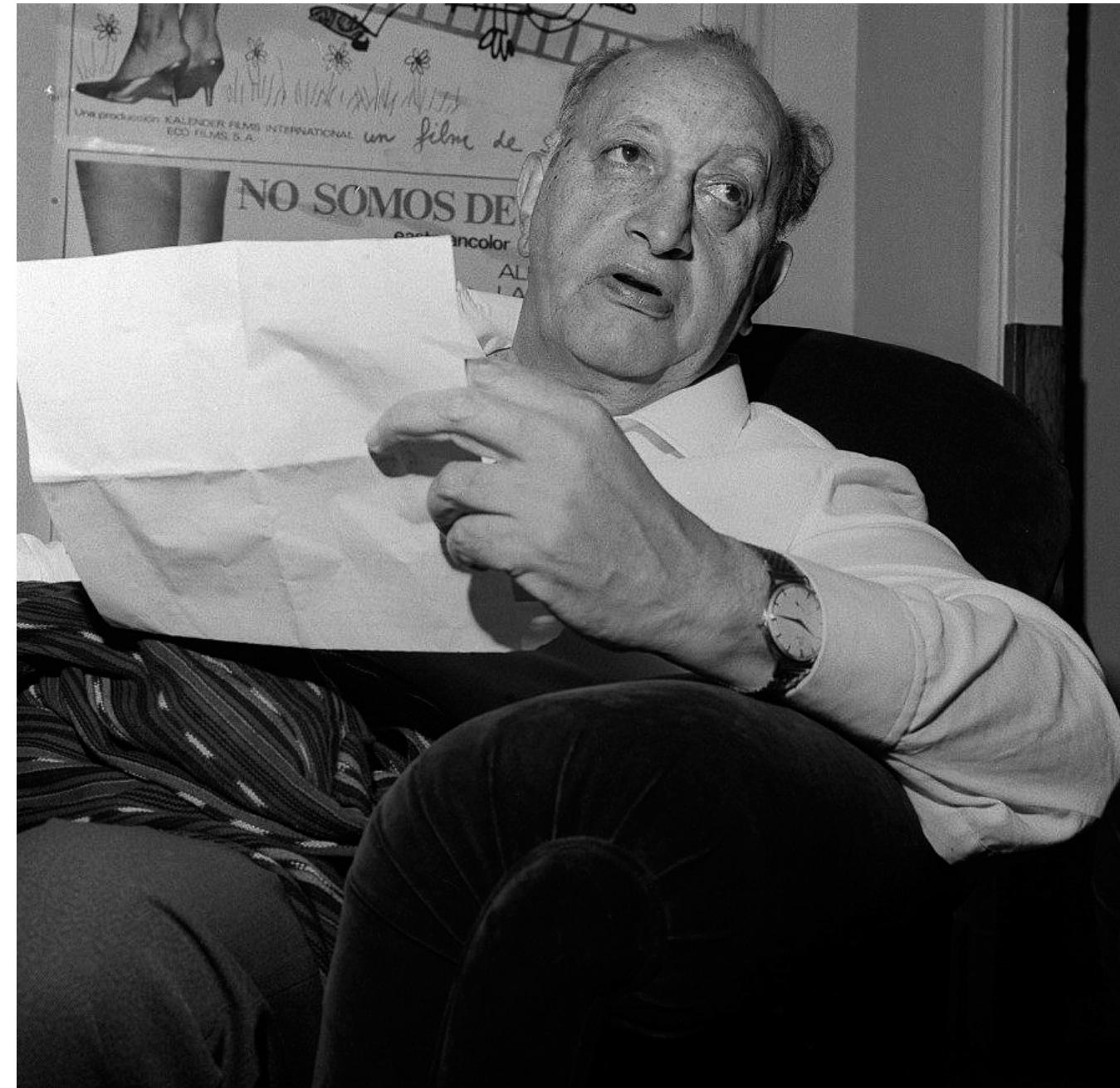
El trabajo de Fernando Feliu-Moggi se enfoca directamente en la controversia en torno a la obra de teatro “*Pastorela Rítmica*”, la cual se monta en Guatemala al retorno de Asturias de París, obra que se presenta en los primeros días de enero de 1934 en la capital.

El posicionamiento del crítico radica en las publicaciones del diario *El Imparcial* y la crítica escrita de esa época (si es que se le puede describir como tal) de la obra. El sustento se hace por aproximaciones y por intermedio de referentes acondicionados a la época, en que las vanguardias están de moda, se hace creer en una ruptura con lo tradicional, lo criollo y lo religioso (lo correcto políticamente debido al momento que se vive en la Nueva Guatemala de la Asunción).

La dinámica de la crítica expuesta tiene su punto de anclaje en la presentación de la *Pastorela Rítmica* y lo que generó en el ambiente cultural guatemalteco de inicio del siglo pasado, “*Una revelación sin precedentes*”, la simplicidad y el ensamble utilizado por Asturias en el montaje (poesía, música y pintura) le dan a la obra un marco referencial único en aspectos del teatro en sí.

Tres detalles resaltan en la obra, la primera es que es un retrato de los nacimientos artesanales guatemaltecos, se le suma los hechos bíblicos y lo sorprendente son los dos inditos de trapo (representados por niños).

Asturias, tenía una visión muy clara con respecto a la clase de teatro para América, lo cual resalta en la puesta en escena de la *Pastorela Rítmica*. La simplicidad estilística del montaje, hacer grande el entorno y pequeño al protagonista, líneas y luces para lograr la atmósfera básica para transportar al mundo del ensueño, a la otra Guatemala, al surrealismo que daba en ese momento sus primeros pasos en el suelo guatemalteco. El choque que produce dicha obra teatral va a desencadenar un sinfín de críticas, unas a favor y otras infectadas de costumbrismo, radicalizadas



y hasta cierta forma aderezadas de racismo por el uso de elementos indígenas. El tono vario de intensidad tanto en la defensa como en la ofensiva de las críticas, pero esto desarrolla un marco de referencia para asegurar hoy que la obra no pasó desapercibida para los entendidos como para los ingenuos críticos de la época en mención en que se radicaliza la cultura de la descalificación.

A manera de conclusión, el visualizar las dos ponencias que analizan el texto asturiano, permite comprender la magnitud de la obra en la perspectiva americana del momento en que se rompe con el costumbrismo y todo aquello con sello de criollo. Las visiones e interpretaciones que los dos ponentes hacen de la obra de Asturias suponen el conocimiento profundo del discurso de su texto, se evidencia el manejo de las herramientas de crítica literaria tradicional y de fuentes históricas literarias, como la crítica en los periódicos de la época o ensayos realizados en la génesis del surrealismo.

La desconstrucción del texto y todo lo periférico de la obra asturiana, como el ambiente en que se desenvuelve el escritor quedan al margen del análisis, lo cual está muy marcado en su trabajo, máximo cuando se describe que el *Señor Presidente* que estaba finalizado a su retorno de París, así como el esbozo de *Hombres de Maíz*.

El contraste entre vivir en la Ciudad de las Luces

(epicentro de la actividad literaria mundial) y el Barrio de Candelaria de la Ciudad Guatemala (es como despertar de un agradable sueño a través de un balde de agua fría). ¿La realidad guatemalteca germe de la inspiración asturiana? ¿Los contrastes chapines más que el mestizaje? El universo de la obra de nuestro premio Nobel da para estudios de mayor profundidad y por muchos años más utilizando los nuevos procedimientos de análisis.

Los textos vistos desde el género permiten una comparación como tal, debido a su posicionamiento espacial y temático, “*Leyendas de Guatemala*” y “*Pastorela Rítmica*” evocan en su voz la otra cultura, la otra Guatemala, esa que está construida sobre ciudades y culturas, donde el guía se convierte en el “*Cuco de los Sueños*” y que los niños que representan a los inditos de trapo, que aún se venden en los mercados de artesanías en Guatemala en las “*Cajas de Atrapasueños*”. ¿Casualidad?

Los dos mundos encajados en la lectura de Asturias y el surrealismo permiten viajar al subconsciente guatemalteco, la conciencia colectiva de los chapines sin trauma, ni prejuicios debido a que ya pasó por la crítica mundial ¡así somos! no hay vuelta de hoja, una mezcla de sinccretismo y formalismo que el surrealismo reveló al mundo por medio de la literatura y la pluma magistral de Miguel Ángel Asturias.



EPÍSTOLA

CARTA DEL PAPA FRANCISCO AL PUEBLO DE DIOS

Si un miembro sufre, todos sufren con él» (1 Co 12,26). Estas palabras de San Pablo resuenan con fuerza en mi corazón al constatar una vez más el sufrimiento vivido por muchos menores a causa de abusos sexuales, de poder y de conciencia cometidos por un notable número de clérigos y personas consagradas. Un crimen que genera hondas heridas de dolor e impotencia; en primer lugar, en las víctimas, pero también en sus familiares y en toda la comunidad, sean creyentes o no creyentes. Mirando hacia el pasado nunca será suficiente lo que se haga para pedir perdón y buscar reparar el daño causado. Mirando hacia el futuro nunca será poco todo lo que se haga para generar una cultura capaz de evitar que estas situaciones no solo no se repitan, sino que no encuentren espacios para ser encubiertas y perpetuarse. El dolor de las víctimas y sus familias es también nuestro dolor, por eso urge reafirmar una vez más nuestro compromiso para garantizar la protección de los menores y de los adultos en situación de vulnerabilidad.

1. Si un miembro sufre

En los últimos días se dio a conocer un informe donde se detalla lo vivido por al menos mil sobrevivientes, víctimas del abuso sexual, de poder y de conciencia en manos de sacerdotes durante aproximadamente setenta años. Si bien se pueda decir que la mayoría de los casos corresponden al pasado, sin embargo, con el correr del tiempo hemos conocido el dolor de muchas de las víctimas y constatamos que las heridas nunca desaparecen y nos obligan a condenar con fuerza estas atrocidades, así como a unir esfuerzos para erradicar esta cultura de muerte; las heridas “nunca prescriben”. El dolor de estas víctimas es un gemido que clama al cielo, que llega al alma y que durante mucho tiempo fue ignorado, callado o silenciado. Pero su grito fue más fuerte que todas las medidas que lo intentaron silenciar o, incluso, que pretendieron resolverlo con decisiones que aumentaron la gravedad cayendo en la complicidad. Clamor que el Señor escuchó demostrándonos, una vez más, de qué parte quiere estar. El cántico de María no se equivoca y sigue susurrándose a lo largo de la historia porque el Señor se acuerda de la promesa que

hizo a nuestros padres: «Dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despides vacíos» (Lc 1,51-53), y sentimos vergüenza cuando constatamos que nuestro estilo de vida ha desmentido y desmiente lo que recitamos con nuestra voz.

Con vergüenza y arrepentimiento, como comunidad eclesial, asumimos que no supimos estar donde teníamos que estar, que no actuamos a tiempo reconociendo la magnitud y la gravedad del daño que se estaba causando en tantas vidas. Hemos descuidado y abandonado a los pequeños. Hago mías las palabras del entonces cardenal Ratzinger cuando, en el Via Crucis escrito para el Viernes Santo del 2005, se unió al grito de dolor de tantas víctimas y, clamando, decía: «¡Cuánta suciedad en la Iglesia y entre los que, por su sacerdocio, deberían estar completamente entregados a él! ¡Cuánta soberbia, cuánta autosuficiencia! [...] La traición de los discípulos, la recepción indigna de su Cuerpo y de su Sangre, es ciertamente el mayor

dolor del Redentor, el que le traspasa el corazón. No nos queda más que gritarle desde lo profundo del alma: *Kyrie, eleison* – Señor, salvanos (cf. Mt 8,25)» (Novena Estación).

2. Todos sufren con él

La magnitud y gravedad de los acontecimientos exige asumir este hecho de manera global y comunitaria. Si bien es importante y necesario en todo camino de conversión tomar conocimiento de lo sucedido, esto en sí mismo no basta. Hoy nos vemos desafiados como Pueblo de Dios a asumir el dolor de nuestros hermanos vulnerados en su carne y en su espíritu. Si en el pasado la omisión pudo convertirse en una forma de respuesta, hoy queremos que la solidaridad, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierta en nuestro modo de hacer la historia presente y futura, en un ámbito donde los conflictos, las tensiones y especialmente las víctimas de todo tipo de abuso puedan encontrar una mano tendida que las proteja y rescate de su dolor (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 228). Tal solidaridad nos exige, a su vez, denunciar todo aquello que ponga en peligro la integridad de

cualquier persona. Solidaridad que reclama luchar contra todo tipo de corrupción, especialmente la espiritual, «porque se trata de una ceguera cómoda y autosuficiente donde todo termina pareciendo lícito: el engaño, la calumnia, el egoísmo y tantas formas sutiles de autorreferencialidad, ya que “el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz (2 Co 11,14)» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 165). La llamada de San Pablo a sufrir con el que sufre es el mejor antídoto contra cualquier intento de seguir reproduciendo entre nosotros las palabras de Caín: «¿Soy yo el guardián de mi hermano?» (Gn 4,9).

Soy consciente del esfuerzo y del trabajo que se realiza en distintas partes del mundo para garantizar y generar las mediaciones necesarias que den seguridad y protejan la integridad de niños y de adultos en estado de vulnerabilidad, así como de la implementación de la “tolerancia cero” y de los modos de rendir cuentas por parte de todos aquellos que realicen o encubran estos delitos. Nos hemos demorado en aplicar estas acciones y sanciones tan necesarias, pero confío en que ayudarán a garantizar una mayor cultura del cuidado en el presente y en el futuro.

Conjuntamente con esos esfuerzos, es necesario que cada uno de los bautizados se sienta involucrado en la transformación eclesial y social que tanto necesitamos. Tal transformación exige la conversión personal y comunitaria, y nos lleva a mirar en la misma dirección que el Señor mira. Así le gustaba decir a San Juan Pablo II: «Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse» (Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 49). Aprender a mirar donde el Señor mira, a estar donde el Señor quiere que estemos, a convertir el corazón ante su presencia. Para esto ayudará la oración y la penitencia. Invito a todo el santo Pueblo fiel de Dios al *ejercicio penitencial de la oración y el ayuno* siguiendo el mandato del Señor[1], que despierte nuestra conciencia, nuestra solidaridad y compromiso con una cultura del cuidado y el “nunca más” a todo tipo y forma de abuso.

Es imposible imaginar una conversión del accionar eclesial sin la participación activa de todos los integrantes del Pueblo de Dios. Es más, cada vez que hemos intentado suplantar, acallar, ignorar, reducir a pequeñas élites al Pueblo de Dios construimos comunidades, planes, acentuaciones teológicas, espiritualidades y estructuras sin raíces, sin memoria, sin rostro, sin cuerpo, en definitiva, sin vida[2]. Esto se manifiesta con claridad en una manera anómala de entender la autoridad en la Iglesia —tan común en muchas comunidades en las que se han dado las conductas de abuso sexual, de poder y de conciencia— como es el clericalismo, esa actitud que «no solo anula la personalidad de los cristianos, sino que tiene una tendencia a disminuir y desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo puso en el corazón de nuestra gente»[3]. El clericalismo, favorecido sea por los propios sacerdotes como por los

laicos, genera una escisión en el cuerpo eclesial que beneficia y ayuda a perpetuar muchos de los males que hoy denunciamos. Decir no al abuso, es decir enérgicamente no a cualquier forma de clericalismo.

Siempre es bueno recordar que el Señor, «en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 6). Por tanto, la única manera que tenemos para responder a este mal que viene cobrando tantas vidas es vivirlo como una tarea que nos involucra y compete a todos como Pueblo de Dios. Esta conciencia de sentirnos parte de un pueblo y de una historia común hará posible

actual» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 11).

Es imprescindible que como Iglesia podamos reconocer y condenar con dolor y vergüenza las atrocidades cometidas por personas consagradas, clérigos e incluso por todos aquellos que tenían la misión de velar y cuidar a los más vulnerables. Pidamos perdón por los pecados propios y ajenos. La conciencia de pecado nos ayuda a reconocer los errores, los delitos y las heridas generadas en el pasado y nos permite abrirnos y comprometernos más con el presente en un camino de renovada conversión.

Asimismo, la penitencia y la oración nos ayudará a sensibilizar nuestros ojos y nuestro corazón ante el sufrimiento ajeno y a vencer el afán de dominio y posesión que muchas veces se vuelve raíz de estos males. Que el ayuno y la oración despierten nuestros oídos ante el dolor silenciado en niños, jóvenes y minusválidos. Ayuno que nos dé hambre y sed de justicia e impulse a caminar en la verdad apoyando todas las mediaciones judiciales que sean necesarias. Un ayuno que nos sacuda y nos lleve a comprometernos desde la verdad y la caridad con todos los hombres de buena voluntad

y con la sociedad en general para luchar contra cualquier tipo de abuso sexual, de poder y de conciencia.

De esta forma podremos transparentar la vocación a la que hemos sido llamados de ser «signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 1).

«Si un miembro sufre, todos sufren con él», nos decía San Pablo. Por medio de la actitud orante y penitencial podremos entrar en sintonía personal y comunitaria con esta exhortación para que crezca entre nosotros el don de la compasión, de la justicia, de la prevención y reparación. María supo estar al pie de la cruz de su Hijo. No lo hizo de cualquier manera, sino que estuvo firmemente de pie y a su lado. Con esta postura manifiesta su modo de estar en la vida.

Cuando experimentamos la desolación que nos produce estas llagas eclesiásticas, con María nos hará bien «instar más en la oración» (S. Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, 319), buscando crecer más en amor y fidelidad a la Iglesia. Ella, la primera discípula, nos enseña a todos los discípulos cómo hemos de detenernos ante el sufrimiento del inocente, sin evasiones ni pusilanimidad. Mirar a María es aprender a descubrir dónde y cómo tiene que estar el discípulo de Cristo.

Que el Espíritu Santo nos dé la gracia de la conversión y la unción interior para poder expresar, ante estos crímenes de abuso, nuestra compunción y nuestra decisión de luchar con valentía.

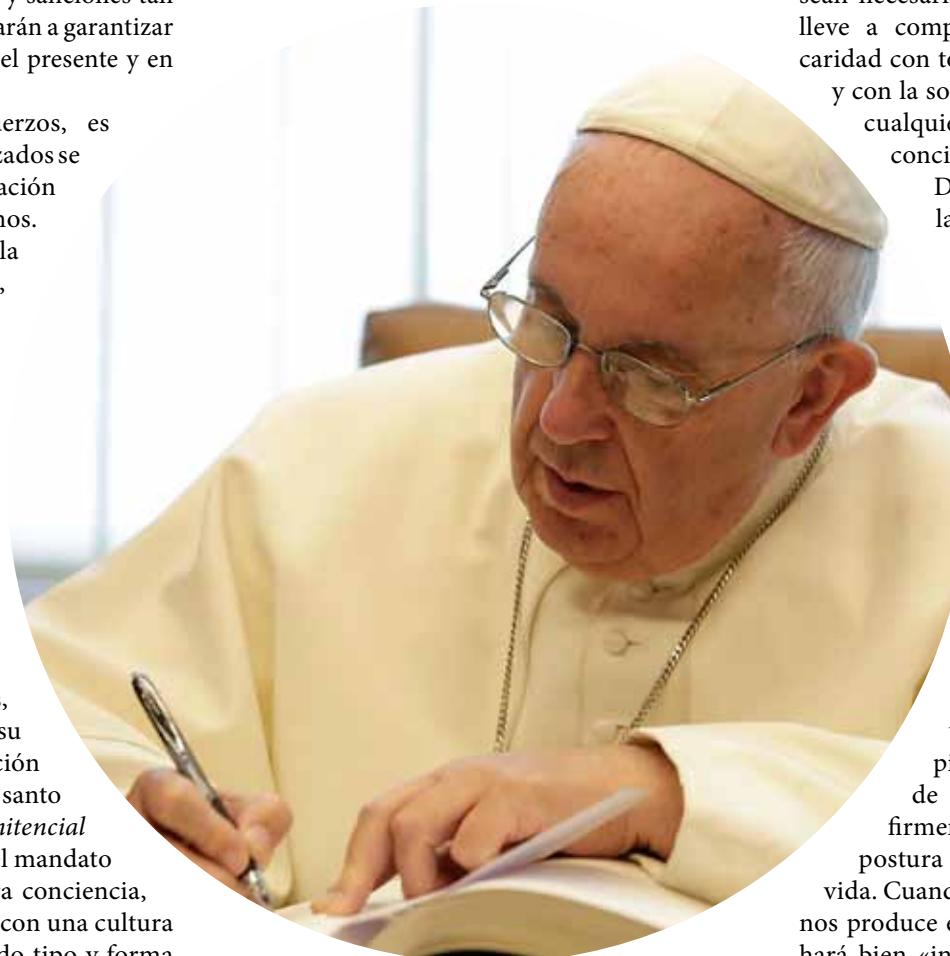
Vaticano, 20 de agosto de 2018

Francisco

[1] «Esta clase de demonios solo se expulsa con la oración y el ayuno» (Mt 17,21).

[2] Cf. *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile* (31 mayo 2018).

[3] *Carta al Cardenal Marc Ouellet, Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina* (19 marzo 2016).



nuestros pecados y errores del pasado con una apertura penitencial capaz de dejarse renovar desde dentro. Todo lo que se realice para erradicar la cultura del abuso de nuestras comunidades, sin una participación activa de todos los miembros de la Iglesia, no logrará generar las dinámicas necesarias para una sana y realista transformación. La dimensión penitencial de ayuno y oración nos ayudará como Pueblo de Dios a ponernos delante del Señor y de nuestros hermanos heridos, como pecadores que imploran el perdón y la gracia de la vergüenza y la conversión, y así elaborar acciones que generen dinamismos en sintonía con el Evangelio. Porque «cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo

LA SOLEDAD DE VARGAS LLOSA

HUGO AMADOR US

Miembro del Centro Pen Guatemala

Para mi mala suerte, mis temores se confirmaron. Al fin llegó la tan anunciada velada en la que íbamos a tener al flamante Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa presentando su novela Tiempos Recios y que iba a ser comentada por un historiador argentino y un escritor asturiano. Aún me resulta un poco inexplicable por qué no se invitó a comentar a algún novelista o historiador guatemalteco tratándose de un tema nacional.

Al poco tiempo de iniciada la tertulia, ésta me fue pareciendo un tanto insulsa, carente de debate, de polémica, sólo salvada por la lucidez del peruano especialmente cuando hacia gala de sus referentes literarios (Flaubert, Sartre) y cuando compartía con el público algunas de sus confesiones sobre sus gajes del oficio de crear ficciones. Esperaba unos comentaristas que hubieran estado a la altura del calibre intelectual y literario del laureado escritor. Sin embargo, el historiador Sabino parecía más empeñado en verle el lado “real”, “histórico” a un libro que por definición rehúye a los cánones de los libros académicos. Por su lado, hizo falta del escritor Pérez de Antón un poco más de discusión literaria y era notorio que evitaba entrar en las arenas movedizas del terreno ideológico-político al que el tema de la novela lleva inevitablemente.

La primera vez que leí a Vargas Llosa fue a los

once años; recuerdo cómo inicié a leer *La ciudad y los perros* y no solté el libro hasta el final. Para mí fue toda una revelación; una incursión a la literatura realista de uno de los miembros más prominentes del llamado “boom latinoamericano”. Desde entonces, no dejé de seguirle la pista a su producción narrativa. Así, pasé por la, por ratos, desorientadora y complejísima lectura de *Conversación en la catedral* o la crítica mordaz a la izquierda latinoamericana en *La historia de Mayta*; su acercamiento al tema indígena en *El Hablador* (en el que, dicho sea de paso, el autor no oculta sus inclinaciones etnocentristas al igual que en

su ensayo de *La Utopía arcaica*); o conocer un lado más jocoso en *La tía Julia y el escribidor*; su experimento con el género erótico en *El elogio de la madrastra*.

Sobre todo, me impresionó la capacidad de Vargas Llosa de escribir sobre tiempos y lugares ajenos a su Perú natal. El primer caso fue esa monumental novela de *La guerra del fin del mundo* ambientada en el noreste brasileño de finales de siglo XIX donde recrea el levantamiento de Canudos dirigido por un personaje mesiánico, Antonio El Conselheiro. Luego vendría su aporte a la larga tradición de novelas sobre dictaduras latinoamericanas representada en la fabulosa *Fiesta del chivo* ambientada en República Dominicana de la era Trujillo. A ellas se agregarían después el *Paraíso en la otra esquina*, *El sueño del celta*, y ese periplo de amor masoquista de *Travesuras de la niña mala* para volver a tomar después temas contemporáneos de Perú en *Las cinco esquinas* y *El héroe discreto*.

Al igual que Faulkner, García Márquez o Rulfo, Vargas Llosa ha logrado crear un mundo propio. Este mundo lo conforman el Jaguar y el Esclavo; el activista Mayta; el escribiente Pedro Camacho que termina confundiendo la realidad y la ficción; Zavalita y Ambrosio con su interminable conversación, y, entre tantos otros, el recreado dictador Rafael Trujillo o la misma Tía Julia (tomada de la real Julia Urquidi).

Luego y cargado de polémica, llegó *Tiempos recios*. Me ha llamado la atención las variadas reacciones y críticas literarias (y no literarias) que ha generado su última novela. Y es que razones sobran creo yo. Es verdad que, a juzgar por algunas de sus mejores novelas anteriores (en lo personal me quedo con *Conversación en la catedral* y la *Guerra del fin del mundo*) a la novela le hace falta profundidad, acaso estructura. No faltan quienes señalan que la novela parece haberse escrito medio a la carrera; hay algunas inconsistencias y quedan cabos sueltos. Hay por otro lado algunas críticas que han surgido motivadas acaso por la postura ideológica con la que se identifica al escritor más que a juzgar su obra en los términos estrictamente literarios. Estas me parecen más bien posturas miopes y torpes. Sería como negar los méritos literarios de Alejo Carpentier o de Octavio Paz por sus inclinaciones ideológicas o incluso sus conveniencias políticas.

Creo que el problema principal del libro es que los hechos históricos que se buscaron recrear (básicamente el derrocamiento de Árbenz por parte de Castillo Armas con el pleno apoyo de la CIA) son tan complejos que era difícil lograr una novela total, redonda. Y no es que nos hayan dicho algo nuevo. Abundan los estudios históricos, sobre todo de académicos extranjeros (Handy, Gleijeses)

que han analizado profundamente ese período determinante de la historia moderna del país. La novedad, me parece a mí, es que siendo Vargas Llosa un connotado liberal latinoamericano (lo que en nuestras latitudes fácilmente se asocia con la derecha política) haya llegado, por sus indagaciones históricas con propósitos literarios, a una verdad que el mismo presidente Clinton reconoció allá por 1999: que la CIA, por medio de la operación PBSUCCESS, había derrocado al presidente Árbenz y con ello truncado un potencial camino de bienestar para el país.

Vargas Llosa sostiene que una novela en tanto obra de ficción es una mentira pero que entraña verdades profundas, en tanto metáfora de la condición humana. Y en el caso de *Tiempos recios* el escritor no se ha cansado de repetir tanto en las diversas entrevistas que ha dado como en la presentación del martes tres de diciembre en el Teatro Nacional que lo que se cometió contra Árbenz fue a todas luces no sólo una gran injusticia sino un terrible error geopolítico que sólo abrió las puertas a la radicalización de grupos organizados no sólo de la sociedad guatemalteca sino del resto de América Latina y la consecuente represión brutal que tanto dolor y sufrimiento causó. Y es en esta actitud donde se destaca Vargas Llosa en ser un liberal coherente y comprometido con sus ideas al igual que con su vocación literaria (reflejada quizás como pocas veces en su memorable discurso de recepción del Premio Rómulo Gallegos). He notado cómo en sus artículos periodísticos condena por igual lo que considera dictaduras de izquierda como de derecha que han plagado la historia de América Latina.

Me parece que Vargas Llosa abraza con honestidad el ideario liberal representado digamos en un Karl Popper o en un Isaiah Berlin. Y cuando el escritor, fiel a ese ideario que profesa, insiste que hay que condenar el atropello cometido contra Árbenz y la democracia, entonces se queda solo, pues su actitud, lamentablemente, parece no ser compartida por quienes dicen ser defensores de la libertad individual. Nada era más ilustrativo cuando el escritor insistía vehementemente a sus compañeros de la tertulia de marras que debían ser ellos (“nosotros los demócratas, los liberales” decía moviendo las manos) al igual que él quienes deberían reivindicar a Árbenz y lo que su programa de gobierno pudo haber significado para Guatemala. Puestos frente a una verdad incómoda, los supuestos liberales le dan la espalda y los del otro lado del espectro le reclaman abanderar un tema que, según ellos, es de su exclusivo monopolio. Incomprendido por unos y rechazado por otros, Vargas Llosa se queda en su soledad de gran escritor y de pensador liberal coherente a sus ideas políticas.



CUENTO

LA PRIMERA VEZ FUE LA MANZANA DE EVA

KARLA OLASCOAGA DÁVILA
Académica y escritora

-Deja de empujarme. Si sigues así ya no manejo- le dice Betty a Martina, medio en broma medio en serio.

Ay disculpa pues... no te estoy empujando, sólo trato de encontrar entre tus pies y los pedales del carro, la manzana que se me acaba de caer. ¡Tan enojada ella! ¿Ya la viste? - dice Martina volteándose a mirar a su primo Rodolfo, que va en el asiento de atrás del carro, de carcajada en carcajada, feliz, así como es él.

-Tranquilas pues chicas... parecen marido y mujer- les dice y se vuelve a poner chinito de la risa.

-Ya, ya está, ya la encontré- y Martina emerge de las profundidades del piso del carro con la roja manzana cual trofeo. -¿Ya lo armaste? -, pregunta al aire.

-Pérate puesss- le contesta el primo ensimismado en armar el cigarrito con el carro en marcha. Se lo acerca a los labios, lo pega con saliva, lo enciende y se lo pasa a Martina en actitud ceremoniosa, como si le estuviera entregando algún fuego sagrado. Se ríe entusiasta porque Martina como prima mayor cuasi hermana, siempre ha sido algo así como su maestra, sólo que en esta ocasión no y eso lo emociona y regocija.

-Vamos a ver a qué sabe esta cosa- dice Martina dirigiéndose a ambos. -Ay qué nervios ¿no?- y le da un codazo a Betty quien por poco pierde el control del auto. -Gordi, no vas a probar? ¿En serio? ¿Sólo porque vas manejando o porque te da miedo? -

-No, ustedes dénde, yo paso- contesta rápido Betty muy concentrada en la autopista playera.

Martina vuelve a mirar hacia atrás y dice guiñando un ojo: -¿Verdad que no se le quita lo "zanahoria"? Anda gordita, sólo una fumadita- insiste y Betty se ríe sonoramente y muy dueña de su decisión.

-Ya, no molesten, yo sólo manejo para que no se vayan a matar, par de drogadictos- y se vuelve a carcajear libremente.

-¿Ya la oíste?- contesta Martina apresuradamente -Nos dijo drogadictos y yo que de olerla por años en el barrio no he pasado... bueno, hasta hoy- y le brillan los ojos por la curiosidad y fascinación que le causa sentirse segura y a salvo de que sea su primo hermano el que la haya conseguido para ella.

-Claro, así suena más serio, ¿no gordi? Ya pues, deja de asustarnos y maneja nomás. Ya no te voy a molestar, I promise you-

Pero ya entre tanta platicadera, el cigarro se ha apagado y Rodolfo lo pide de regreso para volver a encenderlo: -A ver, dame, lo enciendo de nuevo, ya... ya está el churrito, toma- y se lo vuelve a pasar a Martina.

Ella lo recibe nuevamente y... -Pérate...; y la manzana? ¡Carajo! Se me cayó otra vez. Oye gordita no frenes tan fuerte que me voy a tragar el winshield-

-¿Ya la oíste?- responde Betty, -¡¡¡winshield!!!... seguro se acaba de aprender la palabra y la está estrenando con nosotros!!!-

-No seas loca hombre- contesta Martina, - tampoco es que sea bruta ¿no?-

-Ya pues primita, fuma esa mierda- Y Martina al fin aspira. -No le des con muchas ganas a la primera- avisa.

-A ver pues... y sin hacer caso, aspira profundo, largo y dice: -Miren por aquí no hay gente, nos van a asaltar por fumones. ¿Por dónde estamos ahorita Betty? ¿Maranga, San Miguel, El Callao? Ando más perdida que perro en procesión-

-No te preocupes, tu fuma nomás, ¡carajo! Yo manejo- Pasan escasos segundos que se sienten como minutos...

-Mmmmm, no, todavía no siento nada- comenta Martina.

-Típico. Espérate un ratito, no seas desesperada- le responde el primo, mientras ella acomoda su cabeza en el respaldo de su asiento. De pronto, brinca...

-¿Y la manzana?- dice casi gritando.

-Ya pues cómete de una buena vez la puta manzana- le contesta la amiga/conductora designada.

Martina se apura a decir ya un poco más lentooo: -Ya, no se molesten. ¿Quieren un mordisco... ¿¿¿de manzana, digo verdad???

-¡Noooooo!- (Betty y Rodolfo al unísono)

-A ver a ver a ver, ponte musiquita ¿no gordita?, insiste Martina tratando de hacerse la animada.

Betty mueve uno, dos botones sin éxito: -esta mierda no sirve, suena cuando le da la gana, ¿a ver? Y nada nuevo pasa en dos instantes. De pronto entra una cancióncita ochentera...

-Ahí, ahí, déjala ahí pues gordi, si sigues moviéndolo lo vas a fregar y no vamos a oír nada.

-Ya, ahí tá- dice resignada, Betty.

Rodolfo un poco aburrido de ver la carretera de la Costa Verde, comenta: -Chicas, ya pasaron como diez minutos, abran las ventanas sino se va a hornear Betty- y ella abre su ventana.

-Ni modo, cuando toca, toca y suelta la carcajada.

Martina interrumpe (como siempre) para hablarle a la manzana: -A ver manzanita, hasta linda te veo- y levanta la vista hacia ellos: -Miren miren, rojita y brillante como la manzana de la madrastra de la Cenicienta... ¡era Cenicienta o Blancanieves?

-¡¡¡Cenicienta!!!- le vuelven a contestar el primo y la amiga casi al unísono.

-¡Noooooo, hombre, era Blancanieves! ¿No se acuerdan que los siete enanos habían salido a cortar leña y la bruja fea aprovechó para disfrazarse de viejecita y le regaló una manzana a...

-¡¡¡Blancanieves!!! (...los tres al unísono...)

-Pues si, era Blancanieves, ¿quieren manzana?

-Noooooo!!!! No queremos manzana.

-Está... mmmmm... deliciosa, es la manzana más rica que he comido en mi vida-

-Ya está "endrogada"- dice entre carcajadas

Rodolfo, quien ha fumado cada vez que la prima le ha pasado el "churro". -¿Viste Betty qué rápido? Y eso que no sentía "naaaadaa"... ¡Ay primitaaa!

-Ya sabes cómo es ella... - dice Betty. -Oye, ¿qué sientes?- le pregunta a su amiga, a bocajarro.

-No seas morbosa tu gordi, si quieres averiguarlo pruébala ¿no? Pero, en serio chicos, la manzana... ¡está buenísima! No puedo parar de comérmeela: sencillamente de-li-cio-sa, ¡deliciosa!

-Tons, ¿te gustó primita? Ya me imaginaba que te iba a gustar. Eres como la tercera chica a la que le "rompo boca", bueno, así se dice aquí cuando inicias a alguien en el "pedregoso camino de la mota"- y suelta la carcajada... -Ya te tocará romper bocas... es divertido si te lo piden, claro está, ¿verdad?-

Silencio absoluto: un minuto, dos, tres...

-¿Tas bien?, pregunta nuevamente el primo.

-¿Eh? ¿Ah? ¿Es conmigo?... (larga pausa, palabras algo lentas...) ¡Ajá! Si, si toy bien... pero... bien mota, chicos. Me gusta, realmente me gusta ¿eh?, me gusta. Creo que podría llegar a gustarme más de la cuenta... (suspiro laaaargo y profundo, seguido de risas) -Tarados, eso son, unos tarados. Y ahora, ¿de qué se ríen pues?, mejor demos una vuelta por la playa, que rico huele el mar de la Costa Verde de noche,

¿verdad?... ¡Betty!, regréstate y bajemos a la playa: Makaha, Wakiki, Los pavos... ¡quiero ver el mar, olerlo!

-No lo vas a ver monga, es de noche. Pero si te conformas con olérlo y oírlo, ¡vamos pues!-

dice Rodolfo: -Si, Betty,

vamos, date la vuelta que siento el olor a Callao cerca...

y se ríe

sonora y libremente... silencio largo y de pronto emerge la cabecita de Martina como volviendo del más allá:

-¿Quieren manzana?, pregunta en broma...

-¡¡¡Noooooo, no queremos manzana!!! (al unísono)

Miraflores, Lima, verano de 1983.



POESÍA

MARÍA ELENA HIGUERUELO

La poeta María Elena Higueruelo (Torredonjimeno, Jaén, 1994), a quien hoy presentamos, publicó el libro "El agua y la sed" (Hiperión, 2015) y ha sido incluida en las antologías "Nacer en otro tiempo" (Renacimiento, 2016) y "Piel fina" (Ediciones Maremágnum, 2019), ganó el Premio Adonáis de Poesía 2019 por su obra "Los días eternos".

EL BESO

El sexo, entre otras cosas,
mueve el mundo,
y a cierto nivel hay algo
que no entiendo:

bien es sabido que basta
uno para el orgasmo;

se precisan dos, sin
embargo, para el beso.

EL OTRO QUE YO SOY

*Un lunes de invierno
en una terraza de Benidorm*

También la duda vendrá,
como lo han de hacer todas las cosas,
y en la imposición de su sombra instará
a decidir llegó el momento
si por fin rendir la ciudad
o bien, henchidos de amor y bravura,
luchar contra los soldados del tiempo,
invasores intentando instalar
entre tu frente y la mía el absurdo.
Recordaré entonces tu voz
alzándose lenta sobre el mundo,
tus palabras de luz imponiéndose
sobre el vino y las frutas;
recordaré cómo el sol no pudo
brillar más fuerte que tu acierto
y sabré que mi yo auténtico
no existe y que de hacerlo
me acompaña a todas partes.
Resolveré entonces pisar
a los fantasmas del futuro
y sostendré fuerte tu mano,
querido hacedor de miniaturas,
porque solo a tu lado puede
afilar la otra que yo soy.

BIOGRAFÍA CERO

Ningún mal aquejó mi vida hasta *la fecha*;
no hubo guerras que asolaran la niñez,
ni en el hogar hambre o carencia.
No hubo epidemias, ni violencia, ni sangre;
asomó siempre el amor en cada gesto,
sobrio, como la ternura en cada palabra.
No hubo tragedias naturales:
no bailó el viento, no se abrió la tierra,
no clavó el agua en nuestras casas sus fauces.
No hubo traumas infantiles; no al menos
de los que poder culpar a nadie
—la inocencia es un apéndice
que el tiempo se encarga de herir—.
De dónde entonces la desdicha,
me pregunto, provenía si no acaso
del pecado temprano de buscar
antes de que madurara el día
el remoto origen de las cosas:
la descendencia de los hijos de Adán,
o ser el sueño de un gigante,
o integrar la ficción en la vida
y padecer en la carne tierna
la pena que nadie entiende, sufrir
en baja voz del culpable el castigo,
o llorar indefensa la pérdida
en alta mar del objeto sagrado.
Pagar deben los hijos de Occidente
con el desprecio de los hermanos
del padre la custodia; sea
esa la deuda y este el legado:
una soledad inexplicable e inmensa
que se traduce en la misma cosa
que en el ángel la cruenta guerra:
el mismo miedo difuso,
la misma ira repentina,
las mismas imprevisibles
y verdaderas ganas de llorar.

EN EL CINE

*Galeotto fue el libro y quien lo hizo;
no seguimos leyendo ya ese día*
DANTE ALIGHIERI

Ya va la blanca página llenándose
de signos que a nosotros poco importan.
Ya en la noche artificial se va crispando
el aliento como una espiral eléctrica.

Ya se dicen seres planos las palabras

—¿qué palabras?—
que el murmullo de la sangre va apagando.
Una garganta sube y baja. El peso
de otra mano en mi mano [...] Silencio.
No hará falta ya mirarnos:
en el siglo veintitanto es Galeotto
una pantalla que es un lago que refleja
nuestros ojos en dos fantasmas que se quieren
peor de lo que tú y yo sabremos.
P.D.
Tampoco ya nosotros terminamos la película.

Selección de textos: Gustavo Sánchez Zepeda

